

EL VERDADERO MENSAJE DE LA NAVIDAD

Pr. Yeury Ferreira

Texto:	Lucas 2:8–14
Idea central:	La navidad revela que solo Cristo da lo que el mundo no puede dar.
Área:	Ocasión especial
Propósito:	Que mis oyentes entiendan que el verdadero mensaje de la Navidad
Diseño:	Expositivo
Lógica:	Inductiva

INTRODUCCIÓN

La Navidad es una temporada que el mundo celebra cada fin de año. Para muchos es tiempo de reuniones familiares, para otros es tiempo de regalos, para otros es simplemente una tradición cultural. Dentro del seno de la iglesia, sin embargo, existe desde hace años un debate conocido. Algunos objetan la celebración de la Navidad argumentando que no tiene un origen cristiano, sino que proviene de celebraciones paganas del Imperio Romano. Otros entienden que celebrar el nacimiento de Cristo no contradice el mensaje cristiano y, por el contrario, ofrece una oportunidad para recordar la encarnación del Hijo de Dios.

No deseo entrar hoy en los argumentos a favor o en contra de estas posiciones. Respeto la conciencia de cada creyente. Pero sí creo que, mientras nos hemos concentrado tanto en esta discusión, muchas veces hemos pasado por alto lo más importante: **el mensaje que Dios quiso comunicar al mundo cuando Jesús nació.**

Por eso, en nuestra meditación de hoy deseo responder una sola pregunta: **¿Cuál es el verdadero mensaje de la Navidad?** Para responderla, volvamos al relato bíblico. Lucas capítulo 2, versículos 8 al 14, nos presenta el anuncio que los ángeles hicieron a los pastores. Y cuando escuchamos ese anuncio con atención, descubrimos que la Navidad no es solo un evento, sino un mensaje divino compuesto por cinco declaraciones poderosas.

I. LA NAVIDAD: UN MENSAJE DE VALENTÍA — “NO TEMÁIS”

El relato comienza diciendo que había pastores en la misma región que velaban durante la noche sobre sus rebaños. Eran hombres humildes, socialmente marginados, considerados impuros por muchos. De repente, el texto dice que la gloria del Señor los rodeó de resplandor y tuvieron gran temor. Su reacción fue natural: miedo.

Entonces el ángel pronuncia las primeras palabras del mensaje navideño: **“No temáis.”** E mismo mensaje le vino a Zacarías (Lucas 1:9) y a María (Lucas 1:30).

La Navidad comienza con una palabra que confronta el miedo. En el mundo del primer siglo, el miedo era una herramienta de control. El Imperio Romano gobernaba mediante el temor: temor a los impuestos, temor a los soldados, temor a la crucifixión. El miedo sostenía la estabilidad del imperio.

Pero el Reino de Cristo comienza de otra manera. No comienza con amenaza, sino con gracia. No comienza con imposición, sino con consuelo. El mensaje del cielo es claro: **no temas**, porque Dios ha entrado en la historia. Roma producía miedo para controlar. Cristo elimina el miedo para liberar. La Navidad nos recuerda que el temor no tiene la última palabra cuando Dios está presente.

II. LA NAVIDAD: UN MENSAJE DE GOZO — “OS DOY NUEVAS DE GRAN GOZO”

El ángel continúa diciendo: **“Porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo.”**

Roma también conocía celebraciones, fiestas y victorias. Pero ese gozo era superficial y momentáneo. Dependía del éxito militar, de la estabilidad económica o del entretenimiento público. Era un gozo que desaparecía tan rápido como aparecía.

El gozo del cielo es diferente. No nace de lo que el ser humano logra, sino de lo que Dios hace. Es un gozo que no depende de circunstancias favorables, sino de una verdad eterna: **Dios ha enviado a Su Hijo.**

Este gozo no es exclusivo, es para todo el pueblo. Alcanza a los olvidados, a los cansados, a los quebrantados. La Navidad proclama que el verdadero gozo no viene del poder humano, sino de la gracia divina.

III. LA NAVIDAD: UN MENSAJE DE SALVACIÓN — “OS HA NACIDO UN SALVADOR”

El centro del anuncio angelical es esta frase: **“Que os ha nacido hoy un Salvador.”**

Roma llamaba salvadores a sus emperadores. César era visto como el protector del mundo, el garante del orden. Pero Roma solo podía salvar estructuras externas. Nunca pudo salvar el alma humana.

Jesús no vino a salvar un sistema político. Vino a salvar personas. No vino a rescatar territorios, vino a rescatar corazones. El imperio salvaba por la fuerza. Cristo salva por la cruz.

La Navidad nos recuerda que nuestra mayor necesidad no era liberación política, sino salvación espiritual. Y esa salvación solo podía venir del Mesías.

IV. LA NAVIDAD: UN MENSAJE DE SEGURIDAD — “CRISTO EL SEÑOR”

El ángel añade una declaración poderosa: **“Que es Cristo el Señor.”**

En el mundo romano, el título *Kurios* pertenecía al César. Decir “César es Señor” era declarar lealtad absoluta al imperio. Pero los ángeles anuncian algo radical: **el verdadero Señor no está en Roma, está en Belén.**

César exigía obediencia por poder. Cristo merece obediencia por amor. César ofrecía seguridad temporal. Cristo ofrece seguridad eterna. La Navidad declara que nuestra seguridad no está en los gobiernos, ni en los sistemas humanos, sino en Cristo, el Señor soberano.

V. LA NAVIDAD: UN MENSAJE DE PAZ — “EN LA TIERRA PAZ” (4–5 minutos)

Finalmente, el canto culmina diciendo: **“Y en la tierra paz.”**

Roma proclamaba la Pax Romana: una paz impuesta, militar, desigual y superficial. Pero la paz que anuncian los ángeles es **eirēnē**, equivalente al hebreo **shalom**: restauración, integridad, plenitud, reconciliación con Dios.

Roma imponía orden externo. Cristo restaura el corazón interno. Esa es la paz que sostuvo a Horatio Spafford cuando escribió: *“Estoy en paz con Dios”*. Esa es la paz que permitió a una creyente moribunda decir: *“Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.”*

Es la paz que el mundo no puede dar. Es la paz que el mundo no puede quitar.

CONCLUSIÓN

La Navidad no es simplemente una fecha en el calendario. Es un mensaje del cielo.

Un mensaje de valentía para los temerosos.

Un mensaje de gozo para los quebrantados.

Un mensaje de salvación para los perdidos.

Un mensaje de seguridad para los inseguros.

Un mensaje de paz para los inquietos.

Roma proclamaba poder. Cristo proclamó gracia. El verdadero mensaje de la Navidad es que **Jesús es Rey**, y Su Reino no puede ser producido por ningún sistema humano. Que esta Navidad, el Príncipe de Paz nazca de nuevo en nuestros corazones, y que podamos unirnos al canto del cielo diciendo:

**“¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz,
buena voluntad para con los hombres!”**
Amén.